Asociación de Estudios de la Población Argentina (AEPA)
VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población
Tandil, 12 a 14 de octubre de 2005

Sesión B.6. Procesos de movilidad territorial y Distribución Territorial de la Población
Organizador: Comisión Científica de Movilidad y Distribución Territorial de la Población
Coordinadores: Marcela Cerrutti y Rodolfo Bertoncelo

"MIGRACIONES INTERNACIONALES EN ARGENTINA: LA COMUNIDAD CHILENA DESDE UNA PERSPECTIVA MÁS VISIBLE"

Alejandro GIUSTI
Universidad de Buenos Aires (UBA)/ Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).
giustial@paho.org

"MIGRACIONES INTERNACIONALES EN ARGENTINA: LA COMUNIDAD CHILENA DESDE UNA PERSPECTIVA MÁS VISIBLE"

Alejandro GIUSTI[1]

RESUMEN

La "crisis del 30", el desarrollo de los países europeos y crisis cíclicas en el país que aún no han finalizado, tuvieron un papel determinante en el cambio radical que sufren el peso y perfil de las migraciones internacionales. A partir de la segunda mitad de ese siglo, las de carácter regional desde países limítrofes cobran importancia y se hacen con los años más importantes, no solamente porque aumentan en número sino por la natural extinción de las cohortes de inmigrantes europeos que dejaron de llegar a la Argentina definitivamente.

El hecho de ese cambio genera modificaciones demográficas estructurales (en las que también juegan su rol las migraciones internas) y permite afianzar la conformación de un país en el que los europeos que permanecen, los inmigrantes limítrofes y las propias herencias argentinas de ambos, van contribuyendo a la incorporación, lenta, pacífica e inexorable, de rasgos culturales, políticos y sociales que hoy puede decirse definen el propio ser nacional.

Esta ponencia muestra algunos resultados de una encuesta complementaria del censo 2001 a migraciones limítrofes, que proporciona una noción más cuantitativa del cómo, cuándo, desde dónde, por qué, cómo eran y cómo les fue a los integrantes chilenos de la comunidad chilena en la argentina. Se analizan aspectos relacionados con características seleccionadas del proceso de movilidad de la comunidad chilena en áreas donde se realizó la mencionada encuesta con vistas a ampliar la visibilidad de un grupo social relevante que el censo de población no puede hacer por sí solo.

[1] *Universidad de Buenos Aires (UBA)/ Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).*
giustial@paho.org

1. Introducción

Nadie pone en tela de juicio que las migraciones internacionales de ultramar fueron para la Argentina materia fundacional en términos demográficos. Un país casi despoblado hasta la conquista desde su mitad hacia el sur, y con una población mirando al Alto Perú y las estribaciones de los pueblos incas, fue modelando su presente actual a partir de la colonización europea. Buenos Aires, fundada y re-fundada comenzó a ser puerta de entrada de grandes contingentes migratorios de origen europeo, y también canal de derivación hacia otras regiones que fueron desarrollándose a la luz de una política colonial primero y nacional después, orientada al modelo de división social y económica impuesto por las grandes potencias europeas.

El área metropolitana de Buenos Aires (AMBA) entonces, fue testigo de un movimiento magnífico de migrantes internacionales, mucho más grande que la población que finalmente se queda contribuyendo a ese mencionado desarrollo demográfico, que cobra auge a partir de mediados del siglo XIX y alcanza su máxima expresión hacia las estribaciones de mitad del siglo XX.

La "crisis del 30", el desarrollo de los países europeos y el inicio de la caída del país en crisis cíclicas que aún no han finalizado, tuvieron un papel determinante en el cambio radical que sufren el peso y perfil de las migraciones internacionales en el país. Es así que, a partir de la segunda mitad de ese siglo, las de carácter regional desde países limítrofes cobran importancia y se hacen con los años más visibles, no solamente porque aumentan en número sino por la natural extinción de las cohortes de inmigrantes europeos que dejaron de llegar a la Argentina definitivamente.

El hecho de ese cambio genera modificaciones demográficas estructurales (en las que también juegan su rol las migraciones internas) y permite afianzar la conformación de un país en el que los europeos que permanecen, los inmigrantes limítrofes y las propias herencias argentinas de ambos, van contribuyendo a la incorporación, lenta, pacífica e inexorable, de rasgos culturales, políticos y sociales que hoy puede decirse definen el propio ser nacional.

En esta ponencia se presenta primero un breve análisis de la evolución histórica de las migraciones internacionales a partir de fuentes censales; luego se muestran algunos resultados de una encuesta complementaria del censo 2001 a migraciones limítrofes[2], que proporciona una noción más cuantitativa del cómo, cuándo, desde dónde, por qué, cómo eran y cómo les fue a los integrantes chilenos de la comunidad chilena en la argentina. Se analizan aspectos relacionados con características seleccionadas del proceso de movilidad de la comunidad chilena en áreas donde se realizó la mencionada encuesta con vistas a ampliar la visibilidad de un grupo social relevante que el censo de población no puede hacer por sí solo.

2. Conceptos e hipótesis

En la recolección de datos que se presentan en esta ponencia se tuvo presente el concepto de movimiento en lugar del de migración. Las poblaciones migrantes limítrofes llegan al lugar donde se los encuesta moviéndose de numerosas maneras y siguiendo diferentes trayectorias[3]. La mayoría llega de manera directa,

[2] La encuesta, denominada Encuesta Complementaria a Migrantes Internacionales (ECMI) fue desarrollada por el INDEC. La ECMI formó parte del Censo 2001 y tuvo por objetivo enriquecer la información sobre migraciones mediante el conocimiento de características de los desplazamientos de población poco estudiados a nivel estadístico. La ECMI se restringió al estudio de hogares con población de países limítrofes a raíz del protagonismo adquirido por los mismos en la Argentina en los últimos tiempos. El abordaje de cada una de las colectividades se planteó en aquellas jurisdicciones del país donde alcanzan mayores representaciones: las ciudades de Salta y Jujuy para bolivianos; las areas metropolitanas de Mendoza y Neuquén, el Alto Valle de Río Negro (urbano y rural) y la ciudad de Río Gallegos para chilenos; y las ciudades de Resistencia y Formosa para paraguayos. En el AMBA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires) se estudiaron las cinco colectividades. El cuestionario de la ECMI relevó información sobre áreas de procedencia del país de origen; redes migratorias; trayectorias territoriales; conservación de vínculos y retorno, entre otras temáticas

[3] El conjunto de movimientos protagonizados por un individuo o grupo familiar. Implica todos los cambios de lugar de residencia (ya sea regional o de país) donde se haya permanecido por un período determinado de tiempo -generalmente igual o superior a un año-. Permite el estudio y la comprensión del modo en que las personas conjugan diferentes prácticas residenciales en el transcurso de las etapas de su ciclo de vida.

orientada por redes previas de intercambio que los ayuda a ´planificar´ de alguna manera, su inserción en el lugar de destino[4]. Pero también una buena parte de los migrantes (solos o con sus familiares) llega al destino final en dos, tres o más etapas, orientados por la experiencia de rutas previas o haciendo caminos propios. En esas trayectorias van dejando huellas, estableciendo lazos con compatriotas que se mantienen durante tiempo, constituyendo un verdadero sistema de vínculos[5] de toda índole que de alguna manera contribuyen a la integración en el destino, situación que se profundiza, consolida y fortalece con una nupcialidad no endogámica, pero fundamentalmente con la llegada de hijos que son argentinos por definición.

Las hipótesis que sustentan una investigación mayor de la que esta ponencia es un extracto, rondan alrededor de tres o cuatro aspectos paradigmáticos que se encuentran en la investigación empírica de, podría decirse, las migraciones internacionales en el país desde los inicios mismos de su consideración como objeto de estudio.

La primera de ellas plantea que no hay una teoría que interprete cabalmente las causas, variaciones y tendencias del fenómeno migratorio. Los abordajes son más bien de naturaleza descriptiva y van a la zaga de necesidades de doctrinas políticas y económicas que justifican en algunos casos la necesidad de los inmigrantes para el crecimiento y desarrollo de ciertas naciones y en otros, al contrario, los muestran como factores negativos de aquellos. La mayoría son producciones ex post de evidencias empíricas y ninguna puede decirse que explica completamente desde un corpus teórico el cómo, por qué, y para qué de las migraciones.

En este sentido, casi todas las interpretaciones empíricas se aplican a la Argentina (y a otros países seguramente), de manera que más vale mostrar cómo son y cambian las corrientes migratorias y por qué, según contextos histórico sociales determinados y concretos[6].

La segunda hipótesis propone la existencia de competencia entre migrantes y nativos por el acceso al mercado de trabajo. Una competencia que se da casi siempre con los pobres del lugar donde llegan, se trate éstos de migrantes internos como de los propios nativos. La misma se manifiesta en los mismos nichos laborales, se trate especialmente de los momentos de crisis como también de los de estabilidad, por efecto mismo de la existencia de un mercado de trabajo con demanda más bien escasa. El debate sobre este asunto se ha sostenido más en el campo de una discusión en la esfera política que en el de la investigación empírica para quien, más bien, todas las evidencias han apuntado a mostrar el error de la interpretación política, aportando en el debate más a una discusión ideológica que científica.

La tercera hipótesis plantea la relatividad del concepto de discriminación, al visualizarlo más como una disposición y actitud hacia el pobre, definido éste por su ubicación social y económica en la sociedad más que por su lugar de nacimiento. En este sentido, a la luz de los resultados de los cambios ocurridos en las condiciones de vida de los inmigrantes internacionales primero y en las comunidades de las que ellos conforman en segundo lugar, los indicadores reflejarían una mejora importante en algunos casos, en las condiciones de vida, reflejadas en indicadores de acceso a educación, salud, vivienda y trabajo.

En todo caso, dichos indicadores mostrarían que tal discriminación ha pasado más bien por una manera de decir y actuar de determinados sectores sociales, que más bien toman una posición de rechazo o

[4]Las redes constituyen organizaciones más o menos espontáneas dispuestas para facilitar la recepción/integración de los recién llegados en el contexto de destino. A través del tiempo las redes se diversifican y se mantienen en interacción con la sociedad receptora, contribuyendo a la integración y modelado de la misma.

[5]Incluyen no solamente la circulación de personas sino también de bienes y servicios (transferencia de personas y experiencias, información, bienes culturales, dinero, flujos financieros, bienes de capital, de consumo, etc.). Los espacios de circulación pueden ser a su vez restringidos o ampliados y la circulación puede darse en circuitos económicos formales e informales.

[6]Razones individuales, valorizaciones salariales diferenciales, decisiones colectivas, redes, factores de atracción y expulsión, desarrollo y expansión capitalista. Cualquiera de esos factores son motivo para que las poblaciones se ¨vayan¨ o ¨lleguen¨. El voluntarismo en estos aspectos del comportamiento humano es una mera ilusión (Brick, 1985). En este contexto puede decirse que existe en la actualidad una amplia gama de aproximaciones interpretativas sobre el fenómeno migratorio basados en desarrollos de la escuela de Chicago; de las teorías marxistas; de la escuela neoclásica (Harris y Todaro, 1970); la nueva economía de las migraciones (Massey, 1997); de la teoría de la segmentación (Piore y Doeringer, 1971); de la teoría del capital humano (Borjas, 1990); de las redes sociales (Boyd, 1989); la de la globalización (Massey y otros, 1993). Podría decirse que unas y otras dan cuenta de aspectos diferentes del fenómeno y no hay una que lo abarque en su conjunto; no son contradictorias sino más bien complementarias, más aún si se tiene en cuenta lo dicho más arriba en el sentido que unas y otras tienden a reflejar situaciones históricas concretas diferentes

desprecio (según el contexto) hacia el pobre en primer lugar y hacia el diferente en segundo. La variable independiente no sería entonces el lugar de nacimiento sino más bien la condición de pobre: que la pobreza no discrimina entre migrantes y nativos lo probaría el hecho que entre unos y otros existen sectores en que el acceso a los bienes y servicios es claramente diferencial.

Asociada a esta hipótesis se encuentra la cuarta, sobre la que ha habido bastante acuerdo en los análisis de las migraciones europeas, que considera que Argentina ha dado oportunidades claras de ascenso social a los migrantes internacionales limítrofes. Una vez más, el acceso a las ventajas de una mejora en las condiciones de vida estaría relacionado más bien con lo planteado en la tercer hipótesis, en el sentido que los diferenciales estarían más asociados a la posición inicial de pobreza que a la de lugar de nacimiento.

En esta ponencia se focaliza solamente en algunos aspectos de esas hipótesis, particularmente la primera, al mostrar resultados de la encuesta complementaria, que contempla solamente el análisis de situaciones en el contexto de las comunidades limítrofes en áreas seleccionadas, focalizando solamente en los componentes chilenos de las mismas. En este sentido se aborda un análisis de las migraciones limítrofes chilenas al momento de la llegada al país, lo cual permite corroborar la existencia de redes y situaciones previas a la llegada, de diferente naturaleza.

Asimismo se focaliza los aspectos planteados en la cuarta hipótesis y de manera indirecta la tercera, aunque no se hacen comparaciones con otros grupos sociales se trate éstos de otros migrantes (los internos) o poblaciones definidas como pobres. Se analizan cambios ocurridos entre el momento de inicio del movimiento y el de la encuesta (2002).

3. La ubicación de los chilenos (y la comunidad chilena) en su constitución histórica como grupo social argentino

Es conocido que el aporte migratorio al crecimiento total de la población ha sido muy importante en los momentos de constitución del país como nación, particularmente desde 1850 a 1950. El Cuadro 1 muestra cómo evolucionó ese cambio y el juego combinado del peso de los migrantes internacionales y la población total; y el Gráfico 1, cómo fue modificándose el origen y peso de la población migrante internacional. Crecimiento migratorio y total tuvieron una relación claramente positiva hasta 1914, a tal punto que en esa fecha la población no nativa llegó a representar un tercio de la población total. Pero desde entonces el aporte de las migraciones ha ido disminuyendo sistemáticamente alcanzando los niveles más bajos en 2001: los migrantes internacionales apenas representan en esa fecha el 4.2 por ciento y el crecimiento total ocurre entonces solamente a expensas del propio crecimiento vegetativo.

Cuadro 1
Argentina. Población total, tasas de crecimiento anual medio de la población total y no nativa (por mil). Proporción de extranjeros y de limítrofes y no limítrofes sobre la población total. Fechas censales 1869-2001

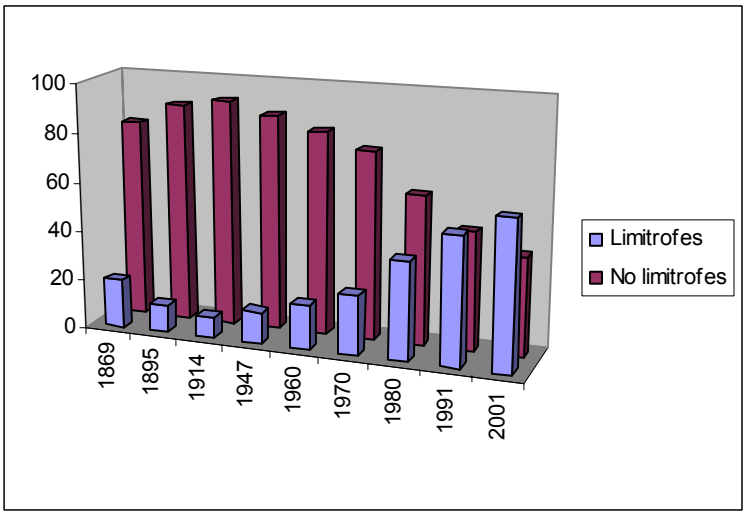
Año	Población (en millones)	Crec. Total (por mil)	Crec. No native. (por mil)	Población extranjera (%)		
				Total	Limítrofe	No Limítr.
1869	1.8			12.1	2,4	9.7
		30.7	50.3			
1895	4.0			25.4	2,9	22.5
		36.5	42.9			
1914	7.9			30.3	2.6	27.7
		20.4	0.6			
1947	15.8			15.4	2.0	13.4
		17.2	5.1			
1960	20.0			13.0	2.3	10.7
		15.4	-25.8			
1970	23.3			9.5	2.3	7.2
		17.9	-5.5			
1980	27.8			6.8	2.7	4.1
		14.7	-14.7			
1991	32.6			5.0	2.6	2.4
		10.1	-5.1			
2001	36.2			4.2	2.5	1.7

Fuente: INDEC (1996) y elaboración propia en base a Censo 2001.

En ese contexto evolutivo, los migrantes limítrofes, que siempre han representado un pequeño volumen de la población total (alrededor del 2 por ciento) comienzan a hacerse más visibles en el conjunto de extranjeros a partir de 1960, llegando a representar en 2001 más del 60 por ciento de ellos, tal como puede verse en el Gráfico 1[7].

[7] El abordaje tradicional de las migraciones en el país, particularmente a través de censos y encuestas, que ha tomado a los migrantes como individuos aislados, lleva a cuantificar el fenómeno en la citada cifra del 2 por ciento para 2001. Pero el migrante, aún llegando solo, muchas veces lo hace con el grupo familiar, y lo más relevante es que constituye su familia en el país, sea practicando la endogamia o no. Luego, con sus hijos argentinos pasan a formar parte de una sociedad primaria que mantiene, replica, fortalece la cultura originaria y se integra con la de acogida, contribuye a darle la forma social que tiene desde sus orígenes como nación y de alguna manera sigue reflejándose en la vida cotidiana de los argentinos. Un análisis que aproxima a la idea de comunidad, tomando a los hogares como unidad de análisis, cambia esa magnitud de manera significativa (Giusti, 2005). Así, el 6 por ciento de los hogares y el 7 por ciento de la población argentina vive en hogares en los que al menos habita un migrante limítrofe en 2001. En el caso de los chilenos (o cualquier otra comunidad limítrofe que se considere) en las provincias donde su peso, tomados individualmente, es mayor al promedio nacional, aquellos volúmenes alcanzan entre el 12 por ciento (Chubut) y el 25 por ciento (Santa Cruz). Esta manera de abordar la información muestra entonces que ese grupo poblacional tuvo, tiene y tendrá mucho que decir sobre su aporte al crecimiento demográfico del país y en la conformación de sus rasgos culturales y sociales. Otro aspecto que permite visualizar la visión de la comunidad lo constituye el hecho que más del 60 por ciento de los integrantes de la comunidad chilena en las áreas cubiertas por la ECMI es argentina (Giusti, 2005) y está conformada especialmente por los hijos pero también por algunos cónyuges y jefes. Si bien no se presenta la información en esta ponencia los datos disponibles muestran la importancia de la exogamia en los patrones de nupcialidad de esta comunidad, aspectos observados para otros casos por Giusti (2001) y Benencia y Karasik (1995).

Gráfico 1
Argentina. Cambio en el peso de la población limítrofe y no limítrofe en el total de migrantes. 1869-2001



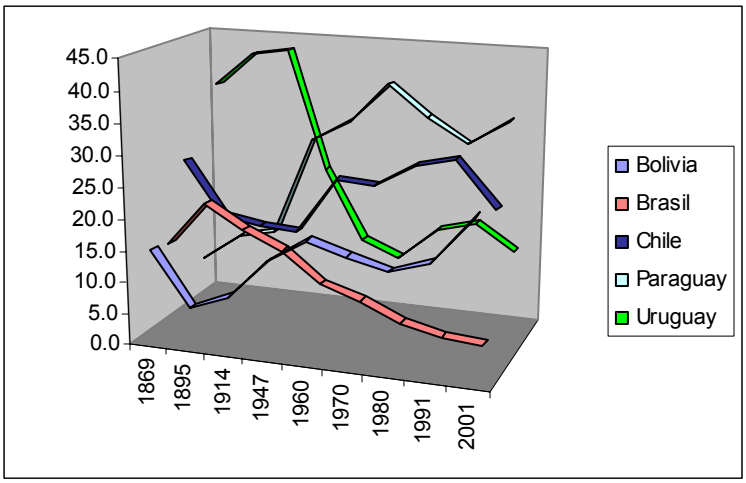
Fuente: INDEC (1997) y elaboración propia en base a Censo 2001

Ahora bien, en la interpretación de los cambios en la composición y volumen de las migraciones en general y la limítrofe en particular se conjugan tanto etapas expansivas de la economía argentina como la situación político-económica de los países de origen. Se aplica perfectamente en este caso la interpretación del juego combinado de los factores de expulsión y atracción.

El país ha mostrado siempre un rol atractivo muy fuerte para los migrantes limítrofes, independientemente de la situación social y económica, y salvo la etapa de la última dictadura militar (1976-1982) y la crisis que hace eclosión en 2001, el saldo siempre fue favorable como receptor de población. De todos modos, la situación social y económica de los países limítrofes se combinó en algunas épocas con situaciones políticas críticas que favorecieron la salida de migrantes hacia la Argentina. La guerra civil de Paraguay de 1946-1950 y el golpe militar de 1954 han tenido un rol importante en la llegada de paraguayos. De la misma manera, las dictaduras de Uruguay y Chile durante la década del ´70 habrían tenido similar impacto (Benencia, 2003).

En el caso particular de los chilenos, en el Gráfico 2 puede verse que su participación ha venido aumentando sistemáticamente a lo largo de los 130 años de historia estadística, llegando a ocupar el segundo lugar en 1991 entre el conjunto de migrantes pero cayendo al tercer puesto en 2001 al ser desplazados por los bolivianos. En la última década del siglo pasado una vez más se evidencia el juego combinado del peso de la situación en Chile y Argentina: mejores condiciones socio-económicas en el primero y una crisis sin precedentes en la segunda llevan a que el número de chilenos cayera en alrededor del 17 por ciento.

Gráfico 2
Cambio de la presencia chilena entre 1869-2001



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC.(1996) y Censo 2001

Sobre las áreas de acogida más importantes, los chilenos siguen el patrón de los migrantes de otros países limítrofes cuando se trata de elegir áreas de mayor cercanía geográfica, el AMBA y la región pampeana, pero lo hacen de manera inversa a éstos. Han tenido una predilección por la Patagonia en primer lugar para finalmente alcanzar el primer destino de los otros grupos que compiten con éste (paraguayos y bolivianos): el AMBA. Este comportamiento se refleja en 2001 (Cuadro 2) en el que puede verse esa diferenciación recién comentada sobre el patrón de distribución en el territorio nacional.

Cuadro 2
Argentina. Distribución de los migrantes limítrofes en cada región. 2001

	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	Total
AMBA	51.6	32.7	16.8	73.3	77.7	59.9
Pampeana	12.2	14.2	14.8	9.1	18.0	16.0
Cuyo	8.6	2.3	11.2	0.2	0.7	4.5
Noreste	0.4	47.6	0.4	16.4	1.1	5.3
Noroeste	23.8	1.4	1.3	0.5	0.8	4.8
Patagonia	3.4	1.8	55.5	0.5	1.7	9.5
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	AMBA	**Pampeana**	**Cuyo**	**Noreste**	**Noroeste**	**Patagonia**
Bolivia	24.3	24.4	43.4	1.4	90.3	6.1
Brasil	2.3	4.2	1.7	22.7	0.8	0.5
Chile	7.2	27	51.9	0.9	4.6	90.8
Paraguay	48.0	25.4	1.3	73.3	2.8	1.1
Uruguay	18.2	19	1.7	1.7	1.5	1.5
	100	100	100.0	100.0	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2001

La extensa frontera entre Chile y Argentina ha permitido una relación constante a través de la historia, a pesar que el paso entre ambos países supone, en algunos casos, trasponer barreras geográficas muy complicadas y de difícil o casi imposible acceso en ciertos momentos del año

Numerosos autores (Frapiccini y otros, 1995; Cerutti y Lvovich, 1994; Pereyra y Castronuovo, 1996; Bendini y Radonich, 1999; Benencia, 2003; Trpín, 2004) analizan las razones de esa predilección por la Patagonia por parte de los chilenos, que la convierten en el área geográfica de mayor volumen de migrantes de aquel origen desde los comienzos mismos de la colonización española y aún antes. En efecto, siempre, y aún en los días actuales, la región austral de ambos países ha constituido un verdadero sistema migratorio, favorecido por pasos en que la cordillera es de muy baja altura.

Aún antes de la conformación del estado nacional, los chilenos de esa región desarrollaban sus actividades de naturaleza esencialmente rural durante todo el año, yendo y viniendo según el calendario de cosechas y cría de ganado. La consolidación del país como estado, sus políticas de expansión de la frontera agrícola y la misma situación desventajosa para los trabajadores rurales en Chile llevó a la intensificación del ritmo y volumen de esos movimientos y fortalecieron la instalación de familias completas en las zonas del Alto Valle del Río Negro y Neuquén particularmente.

Por otro lado, los pasos fronterizos del centro del país, en el límite con Mendoza, han sido de los más activos a lo largo de la historia, particularmente en el intercambio con esa misma provincia o el AMBA. Los restantes migrantes de países limítrofes actúan de manera diferente al tomar al AMBA como principal destino en casi todas las épocas.

4. En qué condición, por qué. desde dónde, por qué, cuando…

En esta parte del documento se analiza la información de la ECMI para las áreas seleccionadas. Se pone atención en procesos asociados al momento de la salida de Chile y los cambios entre ese momento y la actualidad en aspectos seleccionados.

Las condiciones previas a la salida no deben ser diferentes de las analizadas para otros grupos en diferentes contextos históricos y nacionales. Los chilenos vienen al país porque es lo que tienen más cerca para intentar una mejora en las condiciones de vida y un futuro para ellos mismos y sus hijos. Pero, además de la cercanía, han existido factores muy fuertes de atracción (no solamente económicos sino también sociales e ideológicos[8]) que se conjugaron con otros de expulsión más bien desventajosos para la permanencia.

La migración de tipo familiar parece ser la más predominante entre los chilenos y condiciones previas de desocupación o inserción en actividades laborales de escasa calificación son características de estos grupos.

En el Cuadro 3 puede verse que la mayoría de las personas que llegaron al país proviene de hogares en los que el ***núcleo*** central era el de los ***padres*** (más del 60 por ciento en las seis áreas consideradas), es decir familias enteras de parejas jóvenes en las que los hijos, hoy casados y con su propia familia, son los entrevistados en la ECMI. La escasa inmigración individual se refleja en el hecho que casi otro 30 por ciento de las personas vinieron conformando un ***núcleo propio***.

[8] Los citados autores mencionan que, aún en momentos desfavorables en la Argentina, los trabajadores chilenos preferían llegar y quedarse en un país en que las diferencias de clase eran menos notables que en el origen. Por otro lado no debe olvidarse la posibilidad de acceso a la educación y la salud con menores restricciones.

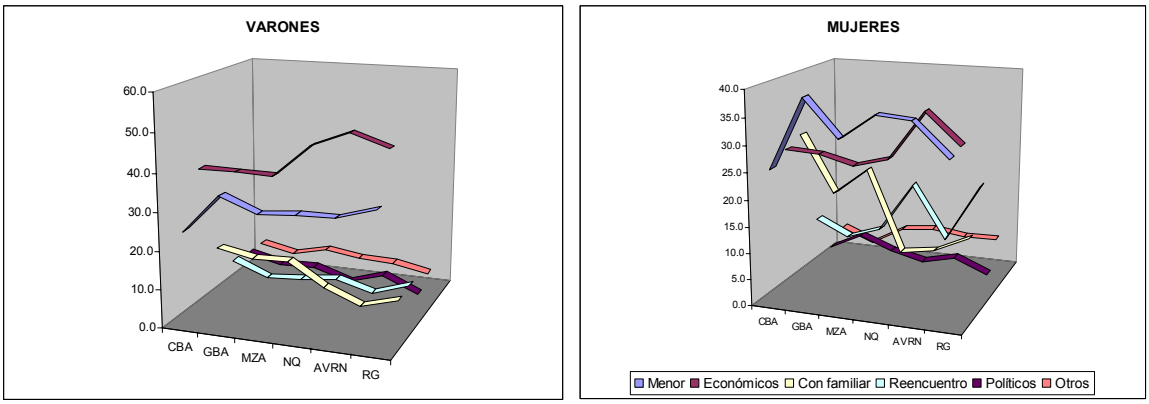
Cuadro 3
Tipo de hogar de pertenencia antes de salir, según área de residencia actual. 2002.

	CBA	GBA	MZA	NQ	AVRN	RG
Unipersonal	2.8	1.2	2.8	2.6	1.7	2.3
Núcleo propio	26.9	25.9	31.3	32,7	31.5	27.8
Núcleo padres	66.7	71.8	64.3	63.1	65.5	67.8

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

Esta situación se complementa con la información presentada en el Gráfico 3, en que el haber sido ***menores*** constituye el principal motivo de llegada a la Argentina entre las mujeres y el segundo entre los hombres. Los ***motivos económicos*** por su lado ocupan el segundo y primer lugar para unas y otros. Las mujeres que no eran menores también mencionan haber venido ***acompañando a familiares*** (al AMBA y Mendoza) o para ***reencontrase*** con ellos (Neuquén y Río Gallegos). Esto muestra de alguna manera cómo las estrategias familiares en el origen han privilegiado el movimiento en grupo o de los hombres que luego llevan a sus mujeres y por la ya tan conocida y casi a esta altura trillada motivación económica. La política en cambio, no parece ser una causa de haberlos traído al país (tal como muestra ese mismo Gráfico), cuestión ya conocida en el hecho que los chilenos que salieron de su país por razones políticas durante la dictadura de Pinochet eligieron el destino europeo fundamentalmente (¨el miedo no es zonzo¨ pues en nuestro país la violencia de la ¨triple A¨ primero y el régimen militar tanto o más violento que el chileno instalado después, deben haberse constituido en verdaderas barreras a la elección por la Argentina para quienes salieron por razones políticas). De todas maneras, como se verá más adelante, la época de Isabel Perón y aún la de la dictadura argentina también significaron una opción para los que escapaban de Chile más por razones económicas que políticas.

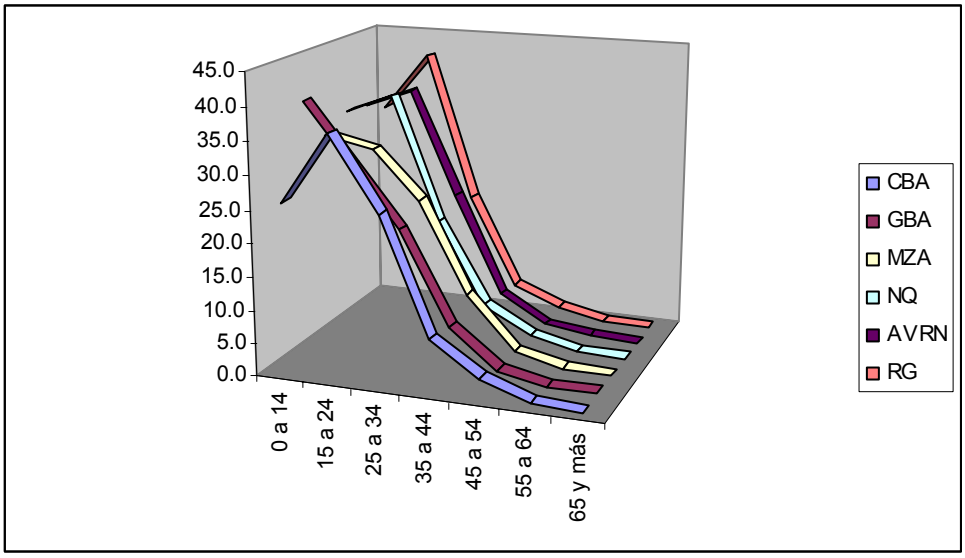
Gráfico 3
Motivos de llegada Argentina por sexo, según área de residencia actual. 2002



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

El análisis de la estructura por edad muestra la notable ***juventud*** de la población chilena que llega al país, tal como se ve en el Gráfico 4, lo cual completa el cuadro que viene a caracterizar el inicio de la inserción de ese grupo social en el país. Al fenómeno de movilización colectiva se agrega entonces el de la juventud del mismo. En efecto, independientemente del área de residencia actual, el peso de la población que llega con menos de 14 años es muy importante, como también lo es de edades que se concentran alrededor de los 15 y 34 años (no se muestran los datos por sexo ya que las diferencias al respecto son mínimas).

Gráfico 4
Chilenos por edad al llegar según área de residencia actual. 2002

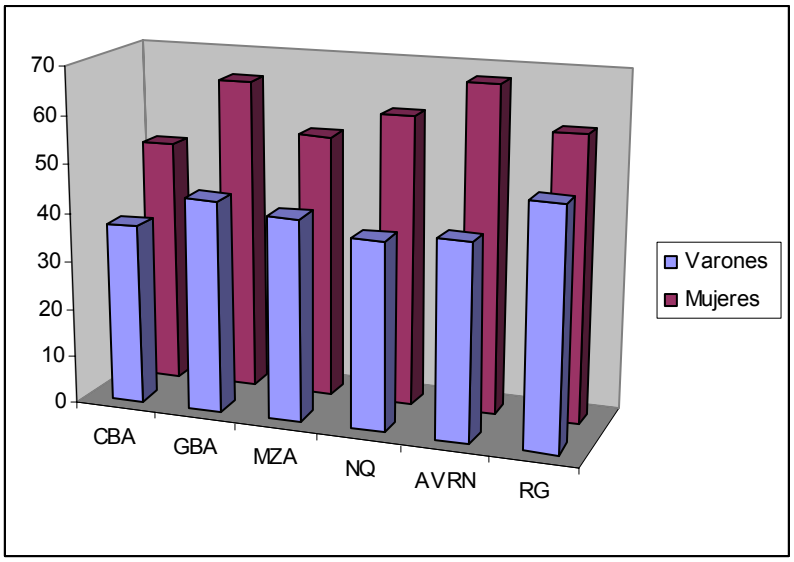


Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

Y las características seleccionadas que muestran la inserción ocupacional en el origen también contribuyen a perfilar las condiciones sociales y demográficas de esa población a la llegada al país. Así, la ***desocupación*** y la inserción en ***ocupaciones de calificación operativa*** y fundamentalmente ***sin calificación*** son una constante en varones y mujeres, cualquiera sea el área a la que finalmente llegaron. En efecto, más del 40 por ciento de los hombres y entre el 55 y 70 por ciento de las mujeres estaban desocupados antes de salir a la Argentina (tal como puede verse en el Gráfico 5) y los que estaban ocupados trabajaban en tareas de naturaleza operativa (principalmente los hombres) o sin calificación (particularmente las mujeres), según se observa en el Gráfico 6. En ese mismo gráfico puede verse también que finalmente priman la calificación operativa y la no calificación en ambos sexos.

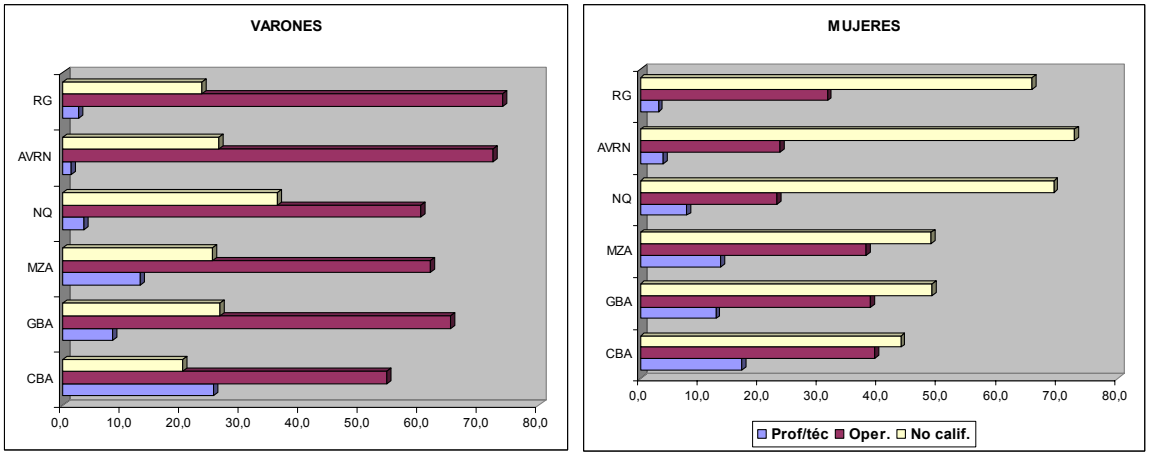
Cómo influye esta situación en la inserción futura de los migrantes y su eventual competencia por el acceso al mercado de trabajo con otros grupos sociales se verá más adelante, cuando se relativice el rol del lugar de nacimiento como variable definitoria en el acceso a mejoras en las condiciones de vida de los migrantes.

Gráfico 5
Chilenos desocupados antes de salir por sexo, según área de residencia actual. 2002.



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

Gráfico 6
Chilenos ocupados por calificación profesional antes de salir y sexo, según área de residencia actual. 2002



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

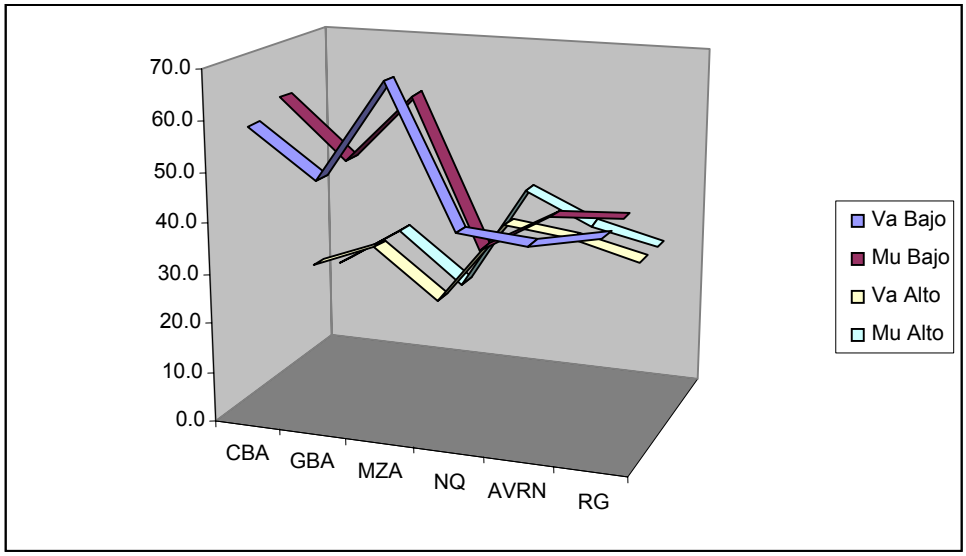
Ahora bien, el ***nivel de relaciones*** con la Argentina antes de decidir la salida a este país es diferente según se trate del AMBA y Mendoza o de las áreas seleccionadas en la Patagonia. En el primer caso predominó una baja red de relaciones[9], tal como puede verse en el Gráfico 7. Entre el 50 y 70 por ciento de los varones y las mujeres tenía escasas relaciones previas. En cambio en Neuquén, el Alto Valle del Río Negro y Río Gallegos, la situación se revierte, cuestión coherente con lo dicho más arriba en relación a una

[9] Esta variable constituye una tipología construida a partir de respuestas relativas tanto a la existencia de conocidos o familiares de origen chileno como de otras relacionadas con el tipo de ayuda recibida al llegar al país, que va desde la proporción de alojamiento, dinero y ayuda a conseguir trabajo hasta dárselo. Los niveles *alto*, *medio* y *bajo* definidos para esa variable incluyen desde todo tipo de ayuda brindada por familiares, amigos y conocidos a través de darles alojamiento, ayudarlos económicamente y darles trabajo, hasta apenas la existencia de algún conocido como único contacto con el destino.

presencia chilena en el sur de larga data, que evidentemente contribuyó a desarrollar un verdadero sistema migratorio del estilo de los planteados por las teorías de esa naturaleza.

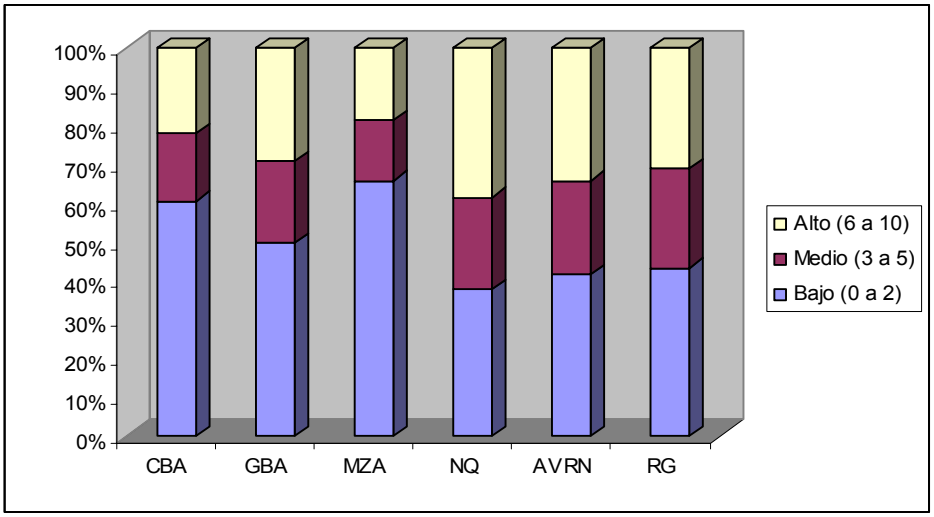
Sin embargo, observando ese gráfico desde su contraparte y lo que presenta el Gráfico 8, no es para nada despreciable el hecho que entre el 40 y el 60 por ciento del conjunto de chilenos tenía ***algún vínculo con el país antes de llegar a la Argentina***, independientemente del área de residencia actual. De esta manera se aplica la interpretación sobre el rol de las redes en el desarrollo de las cadenas migratorias y en la conformación del mencionado sistema migratorio como el constituido en la Argentina por esta comunidad.

Gráfico 7
Nivel de relaciones con Argentina antes de salir y sexo, según área de residencia actual. 2002



Nota: Va: Varones; Mu: Mujeres
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

Gráfico 8
Nivel de relaciones con Argentina antes de salir, según área de residencia actual. 2002



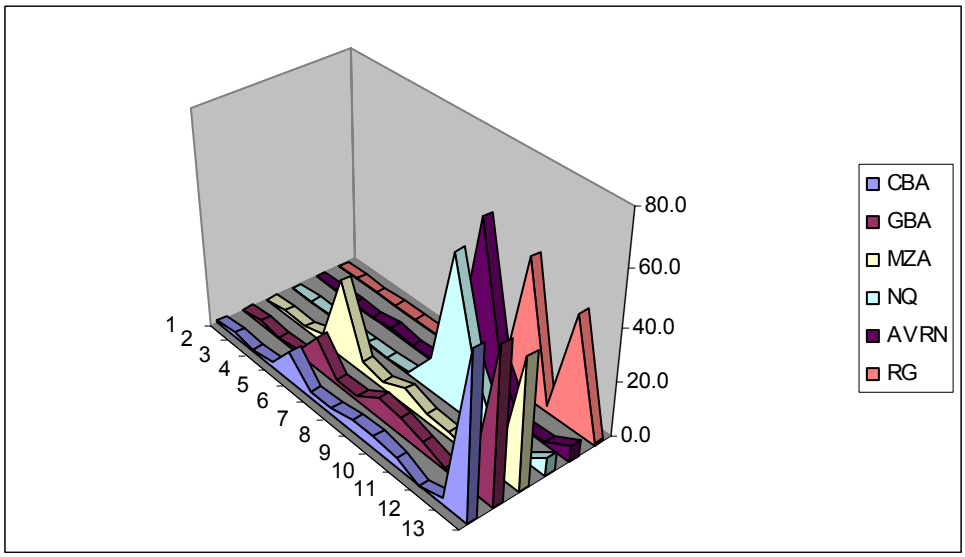
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

Visto entonces algunas de las condiciones previas a la salida, que de alguna manera definen la característica del movimiento hacia la Argentina, cabe ahora mostrar dónde se han originado las migraciones de chilenos a nuestro país, que como se verá más adelante, conforman verdaderas trayectorias dentro del espacio geográfico argentino[10]. En el Gráfico 9 se presenta el aporte de diferentes regiones chilenas a las seis áreas seleccionadas y muestra la importancia del Área metropolitana de Santiago en términos de aporte a todas las regiones de la encuesta; el importante rol que ha jugado la existencia de espacios comunes para el desarrollo de verdaderos sistemas migratorios, a pesar de la barrera natural que constituye en sí mismo la cordillera de los Andes; y el notable factor de atracción que muestra el AMBA a pesar de constituir el centro más lejano de las áreas de origen.

Las regiones Metropolitana de Santiago (13) y Valparaíso (5), son la principal (de lejos) y segunda áreas de origen de los migrantes chilenos llegados al AMBA y a Mendoza. Valparaíso comprende tanto la ciudad del mismo nombre como Viña del Mar y Quillota, las tres más citadas por los migrantes.

Por su lado, los chilenos que residen en Neuquén y el Alto Valle han llegado casi exclusivamente del las Regiones sureñas del Bío Bío, Araucanía y Los Lagos (8, 9 y 10 respectivamente) pero fundamentalmente de la 9, donde se encuentra la ciudad de Temuco que, junto con Concepción (Región 8) y Valdivia (Región 10), aportan la mayor cantidad de migrantes a esa dos áreas. La ciudad de Río Gallegos recibe población chilena de las región más cercana, la 12, pero también de la región metropolitana de Santiago. Como se ha visto, esa área ha sido el origen de corrientes que se han irradiado hacia todas las regiones tomadas en la encuesta.

Gráfico 9
Región de procedencia según área de residencia actual. 2002



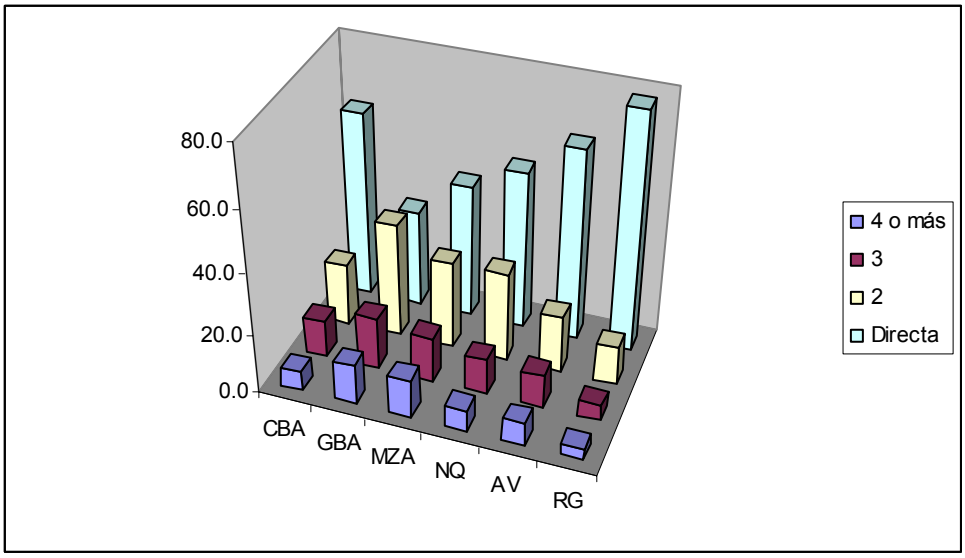
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

Respecto a la manera de llegar, una buena parte de los migrantes llegó de manera directa a las áreas consideradas, tal como lo muestra el Gráfico 10. Esto ocurre así especialmente para los integrantes chilenos de las comunidades de la ciudad de Buenos Aires y las tres de la Patagonia, particularmente Río Gallegos y el Alto Valle del Río Negro. La cercanía a las regiones de origen debe haber sido determinante en el caso de las tres patagónicas y en el caso de la ciudad de Buenos Aires, su carácter de capital del país y área más

[10] Esas trayectorias son diferentes según la manera de llegar al área actual haya sido directa o en etapas, aunque en esta ponencia no se considera esa relación.

desarrollada y con mejores servicios, debe haber actuado como factor más importante de atracción[11]. La modalidad de más de una etapa es importante para los llegados a los partidos del Gran Buenos Aires, Mendoza y Neuquén y en menor medida, al Alto Valle[12].

Gráfico 11
Región de procedencia según área de residencia actual. 2002



Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

Para concluir la descripción del proceso que rodea a la salida-llegada de los chilenos, vale la pena poner atención en los períodos en que aquellos ingresan al país.

Al igual que analizan otros autores (INDEC, 1996 y 1997; Benencia, 2003) una parte importante de los chilenos de las seis áreas (aunque menor en la ciudad de Buenos Aires y Mendoza) llega al país antes de 1960 (particularmente entre 1947-1960), tal como muestra el Cuadro 4. Pero, tal como se indicó más arriba, entre 1973 y 1982, período de plena dictadura militar chilena y gran parte de la argentina, llegó alrededor de la tercera parte de los miembros chilenos de la comunidad en cinco de las seis áreas (valor que es menor para el caso de Río Gallegos). Evidentemente la grave crisis económica y tasas altas de desempleo en Chile durante esa década deben haber constituido el principal factor de expulsión para la mayor parte de los miembros chilenos de la comunidad (recuérdese que una pequeña proporción menciona los motivos políticos como causa de la migración a la Argentina).

Durante el retorno a la democracia en nuestro país sigue siendo importante el aporte de la migración chilena mientras en las últimas décadas el volumen de llegadas disminuyó por efectos de un conflicto limítrofe entre ambos países primero y más recientemente por mejora en las condiciones económicas en

[11] Otro aspecto no considerado en esta ponencia pero está en el fondo de la cuestión es la relación entre el momento de llegada y el número de etapas. Existiría evidencia para pensar que a mayor antigüedad de la migración mayor es el número de etapas que los migrantes siguen antes de llegar a su destino final (Giusti -2001-).

[12] La ECMI proporciona información sobre las localidades y provincias para las trayectorias en más de una etapa, que no se presenta en esta ocasión. Sin embargo, una visión aún cualitativa de la base disponible de datos permitió observar que para las seis áreas, el número de maneras en que se llega al destino final es muy dinámico. Los migrantes que no llegan de manera directa a un lugar entran a una región como la patagónica, la cuyana o la pampeana y metropolitana e inician una movilidad a veces en la misma región pero otras entre regiones. Así es frecuente ver la dinámica entre el Alto Valle y Neuquén, un verdadero sistema migratorio; pero también dentro de la región cuyana (particularmente entre Mendoza y San Juan), dentro de la región pampeana (que incluye al AMBA y otras localidades de la región) y entre ambas regiones. La existencia de trayectorias múltiples basadas en idas y regresos y pasajes entre regiones fue observada también por Giusti (2001); y antes por Dandler y Medeiros (1991); Balán (1991) y Blanes (1986) (todos citados por Benencia y Karasik -1995-).

Chile De todas maneras, y tal como se comentó más arriba, la comunidad chilena constituye el tercer grupo entre los limítrofes, cerca del aporte efectuado por los bolivianos y claramente más importante que el de los uruguayos y brasileños.

Cuadro 4
Año de ingreso al país, según área de residencia actual. 2002

Año	CBA	GBA	MZA	NQ	AVRN	RG
Hasta 1960 (1)	15,2	21.3	12.2	16.3	23.1	25.5
1961-66	6.8	12.1	3.7	8.7	12.9	16.6
1967-72	6.5	6.4	6.4	10.7	8.0	13.7
1973-1975	20.9	24.3	24.9	16.6	18.4	13.1
1976-1982	18.7	15.3	20.9	12.8	10.6	9.4
1983-1988	22.4	14.0	22.1	28.5	21.7	16.5
Desde 1989	9.5	6.6	9.8	6.5	5.2	5.3

(1) Principalmente entre 1947 y 1960)
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI 2002

El Cuadro 5 muestra, por último, los cambios en características seleccionadas entre el momento de llegar y el momento actual, particularizando en las diferencias en el nivel de instrucción y características ocupacionales como la calificación, rama y categoría ocupacional[13] (los valores representan el cambio sobre la base de un índice 100 asignados al momento de llegada al país). Hay evidencia que la comunidad chilena de las seis áreas ha tenido posibilidades de ascenso social en el país. Sus miembros chilenos han mejorado notablemente su nivel de instrucción (esto es, pudieron acceder al sistema educativo) y tuvieron ocasión de aumentar su nivel de calificación laboral (esto es, han podido de alguna manera prepararse mejor para insertarse o competir mejor en el mercado de trabajo)[14].

En todas las áreas el número de profesionales universitarios ha aumentado considerablemente, evidentemente a expensas de una caída de las personas con bajo nivel de instrucción (sin instrucción o con apenas instrucción primaria incompleta). Pero también es importante el hecho del aumento de las personas que ha accedido a completar la enseñanza secundaria o llegar a ingresar a la universidad. Respecto a la calificación ocupacional, las mejoras en posniveles educativos influyen en el hecho que también ha aumentado de manera significativa el grupo de profesionales y técnicos tanto entre los hombres como las mujeres, a expensas especialmente de una reducción entre los empleos menos calificados. Los varones con calificación de operarios se elevan en el AMBA y Neuquén y las mujeres lo hacen en el Alto Valle del Río negro y Río gallegos, pero siempre por transposición desde el nivel de menos calificación. En prácticamente todas las áreas disminuye la preponderancia del servicio doméstico entre las mujeres (salvo en el Alto Valle), lo cual se refleja en una disminución del cuentapropismo. Aumenta para ambos sexos la dedicación a los servicios en detrimento de la actividad de la producción. En Alto Valle se dedican menos al servicio doméstico pero siguen trabajando en la producción (acorde a las características asociadas al agro de la región). La menor proporción de obreros y empleados parece guardar relación con una inserción laboral independiente.

[13] No se aborda en esta ponencia un análisis de las diferencias entre salida y momento actual en relación a otros aspectos del mercado de trabajo y de la situación social y demográfica de los migrantes, como tampoco su comparación con otros grupos sociales como otras comunidades limítrofes y los propios nativos (migrantes internos o no)

[14] También los miembros argentinos han tenido sus propias posibilidades, no solamente en comparación con los miembros chilenos de la comunidad sino con otros grupos sociales similares en edad y sexo. Estos aspectos están siendo analizados por el autor el la citada investigación mayor.

Cuadro 5
Cambio de situación en características seleccionadas entre el momento de salir y el actual, según área de residencia actual. 2002 (Base 100 = antes de salir)

Área	CBA		GBA		MZA		NQ		AVRN		RG	
Sexo	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
NIVEL DE INSTRUCCIÓN												
Sl/Pri I	56	69	82	63	75	64	95	80	85	89	73	81
Pri C/Sec I	92	85	105	108	104	106	101	117	111	111	111	102
Sec C/Sup Uni I	98	102	109	104	104	111	1123	101	124	103	175	156
Sup/Univ C	150	162	110	149	133	129	118	247	231	168	189	256
CALIFICACIÓN												
Prof.	105	148	134	137	113	139	282	146	396	246	481	423
Oper.	106	87	101	88	89	71	102	95	75	130	89	107
NoCal.	79	94	86	100	120	112	79	97	151	83	92	82
RAMA												
Serv.	129	121	139	141	141	120	191	142	123	148	209	244
Prod.	64	57	76	48	74	50	69	49	93	116	63	27
Sdo	0	82	0	86	0	109	39	80	90	70	18	54
CATEGORÍA OCUPACIONAL												
O/E	79	85	80	74	79	73	80	80	95	82	113	85
P	454	155	136	2	72	1	294	1	701	0	109	1
TCT	198	222	347	22	201	23	278	18	187	18	158	13
TF	0	0	18	2	220	2	42	1	22	1	3	1

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC. ECMI

5. Reflexión final

El desarrollo de esta ponencia se basa en la utilización de datos provenientes de una encuesta complementaria al último censo de población de la Argentina (2001) preparada con la idea de captar la historia de movimientos de poblaciones limítrofes en la Argentina, de manera de enmarcar los procesos de salida del país de origen y arribo al destino final. Se tiene en cuenta, entre otras cuestiones, también hechos sustantivos asociados a los cambios de destino dentro de la Argentina. Por otro lado, la encuesta pone atención además en el concepto de comunidad, considerada ésta como el grupo de personas que integran hogares co-residenciales en los que al menos vive un nacido en algún país limítrofe.

La ponencia concentra su atención en la comunidad chilena, y especialmente en sus miembros chilenos. Muestra de alguna manera cómo era ese grupo antes de decidir su traslado a la Argentina, por qué lo hizo, de qué manera y qué pasó con ellos luego de sus años de permanencia en el país.

Se ha visto que los chilenos vienen al país porque es lo que tienen más cerca para intentar una mejora en las condiciones de vida y un futuro para ellos mismos y sus hijos. Pero, además de la cercanía, han existido factores muy fuertes de atracción (no solamente económicos sino también sociales e ideológicos) que se conjugaron con otros de expulsión más bien desventajosos para la permanencia.

La migración de tipo familiar parece ser la más predominante entre los chilenos: a la vez que condiciones previas de desocupación o inserción en actividades laborales de escasa calificación son características motivantes a la salida de estos grupos, sea que se trate de hombres o de mujeres. Esto mostró de alguna manera cómo las estrategias familiares en el origen han privilegiado el movimiento en grupo o de los hombres que luego llevan a sus mujeres y por la ya tan conocida y casi a esta altura trillada motivación económica.

Los datos mostraron también la importancia de las redes migratorias y la conformación de verdaderos sistemas migratorios en algunas de las áreas consideradas. Con o sin contactos previos llegan al lugar donde se los encuesta moviéndose de numerosas maneras y siguiendo diferentes trayectorias. La mayoría llega de manera directa, orientada por redes previas de intercambio que los ayuda a planificar su inserción en el lugar de destino. Pero también una buena parte de los migrantes (solos o con sus familiares) llega al destino final en dos, tres o más etapas, orientados por la experiencia de rutas previas o haciendo caminos propios

La cercanía a las regiones de origen debe haber sido determinante en el caso de la elección por las áreas patagónicas. La ciudad de Buenos Aires debe haber sido atractiva por su carácter de capital del país con amplias ventajas sobre las otras en todo sentido. El área metropolitana de Santiago ha sido la gran proveedora de migrantes a las áreas de la encuesta, junto a la región central de Chile, representada por Valparaíso y por supuesto las sureñas cuando se trata de nuestra región patagónica.

Si bien un grupo importante de migrantes llega antes que finalice la década del 60, entre 1973 y 1982, período de plena dictadura militar chilena y gran parte de la argentina, llegó alrededor de la tercera parte de los miembros chilenos de la comunidad en cinco de las seis áreas. Evidentemente la grave crisis económica y tasas altas de desempleo en Chile durante esa década deben haber constituido el principal factor de expulsión (más que la situación política) para la mayor parte de los miembros chilenos de la comunidad.

Finalmente hay evidencia que la comunidad chilena de las seis áreas ha tenido posibilidades de ascenso social en el país. Sus miembros chilenos han mejorado notablemente su nivel de instrucción (esto es, pudieron acceder al sistema educativo) y tuvieron ocasión de aumentar su nivel de calificación laboral (esto es, han podido de alguna manera prepararse mejor para insertarse o competir mejor en el mercado de trabajo).

6. Bibliografía

Balán, E. (1990). *La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina*, en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**. Nro5. CEMLA. Buenos Aires.

Bendini, M. y Radonich, M, (coords) (1999). **De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur**. Cuadernos del GESA II. Ed La Colmena. Grupo de Estudios Sociales Agrarios. Universidad del Comahue. Buenos Aires.

Benencia, R. (2003) *La migración limítrofe*, en Devoto, F. (2003) **Historia de la inmigración en la Argentina**. Editorial Sudamericana. Buenos Aires

Benencia, R. y Karasik, G. (1995). **Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires**. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Blanes, J. (1984). **Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal**. Ponencia en Seminario Migraciones Temporarias en América Latina, CENEP-CIUDAD, PISPAL, Quito.

Boyd, M. (1989). *Familiy and personal network in international migration: recent developments and new agenda*, en **International Migration Review**, 23 (3): 638-670, fall.

Borjas, G. (1990) **Friends or strangers: the impact of immigrants on the U.S economy**. New York. Basic Books.

Brick, E. (1985); *Asistencia Psicológica y Psiquiátrica de los Refugiados Latinoamericanos en España,* en **Estudios del Ceserad Nro. 3**, enero-julio

Castronovo, R. y Pereyra, B. (1996). "Aspectos demográficos de la inmigración chilena en la Argentina". Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

Cerutti, A. y Lvovich, D, *Migración y prejuicio: los inmigrantes chilenos en el Territorio del Neuquén, Argentina, 1885-1930*, en **Cuadernos Americanos. Nueva época**. Año VIII, Vol 6, Nov-Dic 1994. Universdidad Nacional Autónom,a de México. México.

Dandler, J. y Medeiros, C. (1985) "La migración temporal de Cochabamba (Bolivia) a la Argentina: trayectorias e impacto en el lugar de origen". Centro de Estudios de la Realidad Social. La Paz.

Frapiccini, A., Rafart, G, y Lovovich, D. (1995) *Migración y fluctuaciones del Mercado de trabajo: los trabajadores chilenos de Neuquén, 1884-1930*, en **Estudios Migratorios Latinoamericanos**, Año 10, Nro 30, Buenos Aires.

Giusti A. (2005). *Trayectorias migratorias, redes de intercambio y circulación en la comunidad chilena en Argentina*, en IUSSP, **XXV Conferencia Internacional de Población**, Tours, Francia, 18-23 de julio de 2005.

Giusti, A. (2001) *Nuevas formas de movilidad, intercambio y redes de circulación de los migrantes limítrofes de Pergamino, Buenos Aires, 1999-2000*. en AEPA (2003) **VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población**. Universidad Nacional del Comahue, Neuquén. AEPA. Buenos Aires.

Harris, J. y Todaro, M. (1970) *Migration, unemployment and development: a two sector analysis*, en **American Migration Review**, vol 60, nr 1, pp 126-142, march 1970

INDEC (1996) **La población no nativa de la Argentina. 1869-1991.** Serie Análisis Demográfico 6. INDEC. Bs. Aires.

INDEC (1997) **La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto**. Estudios 29. Buenos Aires

Massey, D. y otros (1993). *Theories of international Migration: Review and Appraisa,*. en **Population and Development; Review Vol 19, Nro. 3**, septiembre.

Piore, M. y Doeringer, P. (1971). **Internal Labor market and manpower analysis**. Lexington, Mass. Heath.

Trpin, V. (2004). **Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto valle del Río Negro**. Centro de Antropología social. Buenos Aires.

INDEC (1997) *La migración internacional en la Argentina: sus características e impacto*. **Estudios 29**. Buenos Aires